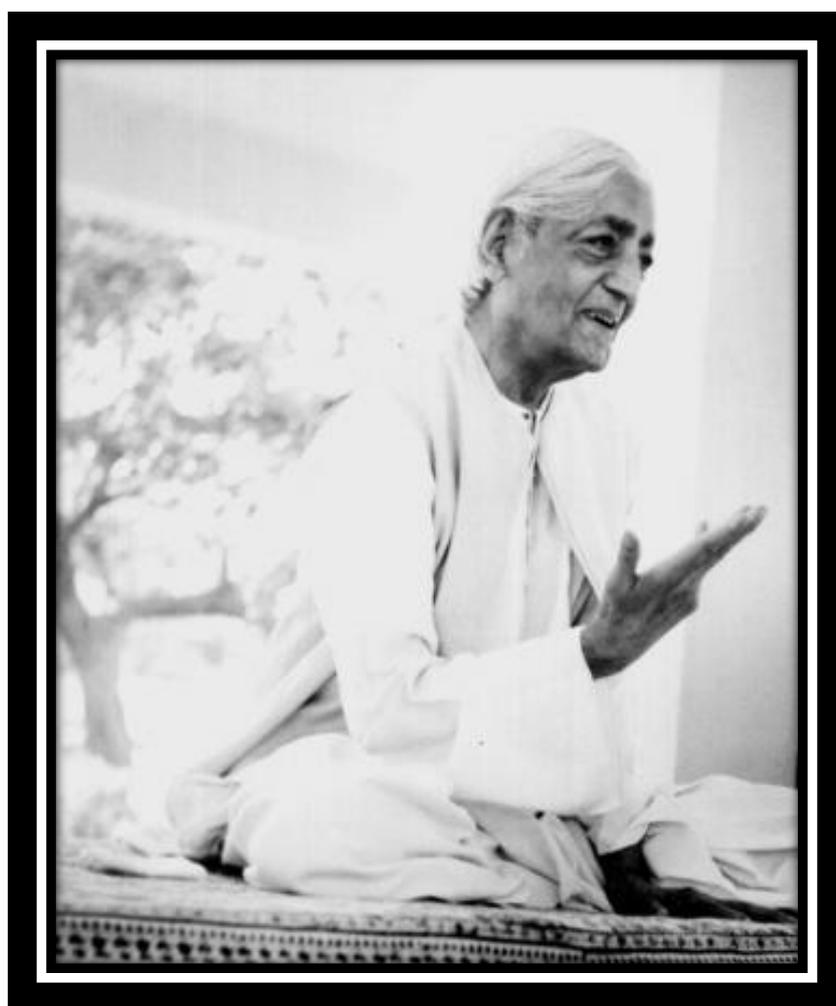


## **Aprendizaje sin miedo**



**Pedro Martín González**

**Kenshinkan dôjô 2013**

El gran Krishnamurti nos enseñó que es imposible aprender algo, verdaderamente, cuando esto pretende hacerse desde el temor.

El miedo nos paraliza, impidiéndonos el libre acceso a la auténtica Comunicación: una aspiración resultante de la Conectividad entre personas que cristaliza en el Aprendizaje Total, en la Creación Conjunta. Entendiendo esto así, creemos que profesor y estudiante han de relacionarse desde ese Equilibrio: un estado en el que la Instrucción permuta, constantemente, de una a otra polaridad.

También en Budô el miedo se encapsula, adoptando multitud de figuras: el clasismo, la competitividad, los estamentos o las rutinas son, a mi modo de ver, algunas de sus variables más frecuentes.

Creo que, en última instancia, es el Amor quien sostiene en el espacio-tiempo nuestra relación con el Budô, y el Amor es, claro, un soporte de Felicidad.

Si es verdad que la Felicidad es la ausencia de miedo: ¿Cómo erradicar semejante obstáculo de nuestro trabajo diario...? ¿Cómo enseñar que toda forma de actuación puede ser pedagógica para quien nos acompaña, independientemente del conocimiento que sobre una materia pueda demostrar...? ¿Cómo entender que la organización establecida en el interior de un dôjô no ha de fragmentar, destruir, ahogar, seccionar, sino facilitar el trabajo de todos sin incurrir en el inoportuno fin del clasismo...? ¿Cómo hacer comprender que todos los niveles pertenecen a un mismo nivel, que la Evolución es un Camino Infinito, que lo mejor y lo peor, lo pequeño y lo grande, lo son por comparación y que, ésta es, también, destructora...?

Meditaba sobre ello mientras compartíamos una clase de Karate-dô, intentando hacerme comprender a través de estas ideas. Quería con ello defender la inclusión de todas las voluntades en el trabajo diario, enaltecer la humilde contribución de unos, necesaria para permitir el desarrollo de otros; despertar la diligencia en su máxima expresión: esa que está enfocada tanto hacia uno mismo como a los

demás; acotar la grandeza del trabajo en equipo, aplaudiendo, también, la naturaleza de la singularidad. Queríamos compartir una Idea, a mi juicio primordial: “Todos los lugares ocupados en el interior de un dôjô son indispensables para que el conjunto aprenda, se desarrolle y avance.”

Sí, creo, como muchos, que en la división -que es miedo- está nuestra perdición.

En Budô hemos asistido a la fragmentación sistemática, a la incorporación de unas clasificaciones que crean conflictos, a la valoración de unas escaleras que, teñidas en colores, señalan niveles ficticios, sustentándose en peldaños menores: tiempo, habilidades, rutinas, etc. También, hemos creado estamentos, clasificando el Conocimiento como mercancía, basándolo, muchas veces, en papel mojado, cartulinas selladas o años de rancio abolengo, olvidando aquello que sí es principal: no se es más por tener más, sino por cultivar algunas capacidades humanísticas que el Arte nos exige, unos parámetros que si bien han ido eclipsándose en el espacio-tiempo, aún pueden rescatarse en otros contextos, si somos capaces de abrir los ojos -y el espacio- viajando a las fuentes originales: India, China, Okinawa, Japón.

Y todo esto lo hemos hecho sin entender que las fuerzas deberían estar imbricadas, que se pertenecen unas a otras, que se alimentan recíprocamente y que es en ese intercambio donde reside la grandeza del Budô, su Existencia y Razón de Ser.

Yo sostengo, como muchos, que el estudio del Budô se sostiene por una razón última: el Amor mismo. Y creo que si el miedo es un destructor del Amor lo es, también, de la esencia más íntima de un Arte Marcial.

En un acto de atrevimiento me pongo hoy en la retaguardia de algunos, que me han precedido en años, aconsejando, también yo, a profesores y alumnos de Budô, la lectura de algunas de las obras predilectas de aquel visionario que fue Jiddhu Krishnamurti.

Algunas de ellas pudieran ser las siguientes:

- Cartas a las Escuelas
- Principios del Aprender
- Krishnamurti y la Educación
- Tradición y Revolución
- Miedo y Confusión

Séneca nos aleccionaba defendiendo que la recompensa de un artista ante la realización de su Obra de Arte consistía, únicamente, en haberla podido realizar. Creo que ese puede ser un primer camino a través del cual obtener una victoria en nuestro enfrentamiento contra ese adversario que es el miedo.

Finalmente, rescataría una máxima del escritor norteamericano Richard Bach, que nos ha acompañado desde nuestra más temprana juventud. Dice así: “Aprender, es descubrir lo que sabes. Enseñar, es recordarles a los demás que saben tanto como tú. Somos todos aprendices, ejecutores y maestros...”

**Kenshinkan dôjô 2013**